

Como general en jefe del ejército de la Reina de su gobierno os aseguro que estos no se atrevieron a perder, os serán conservados y que no se atrevieron en despojaros de ellos. ¿Y cómo podéis estar bajo un régimen de instituciones, como el que la nación española fundado en leyes tan libres y justas han hecho felices por tanto tiempo?

Semejantes advenedizos, extrangeros á vuestro suelo, venen á alucinaros pintándoos como unos hombres sedientos de sangre y de rapiñas; pero preguntad á los pueblos que vivimos en esta provincia, á los de Durango, Elorrio, Zarautza y demas de Vizcaya que han recorrido vuestras tropas, cómo han sido tratados sus habitantes y propiedades, si no han sido satisfechos de cuanto nos han suministrado, y si nuestro comportamiento no les era mas grato que el de los que así nos injuriaban.

Ya es tiempo de que cesen vuestros padecimientos, y la bondadosa Reina Madre de los españoles os espera para abrazaros, pues solo mira en vosotros unos hijos dignos de sus cuidados. Concluya de derramarse inútilmente tanta sangre que la España necesita para ser rica y poderosa. Deponed las armas que solo han servido para vuestra ruina y venid á reuniros con vuestros hermanos que solo desean vuestra felicidad, y estrecharos contra su corazón para hacer ver al mundo que todos somos españoles, hijos de una misma patria. Volved pacíficos á vuestros hogares y al seno de vuestras familias, ó á los puntos ocupados por nuestras tropas, segun mejor os convenga, seguros que no solo no sereis molestados, sino que antes bien encontrareis la proteccion que merecen vuestras desgracias.

Vascongados y navarros: persuadios que no es nuestra debilidad ni la escasez de medios la que nos obliga á hablaros así. Cuando las armas de la Reina y de la patria se hallan vencedoras, es cuando os tendemos una mano de reconciliacion. Un mes os queda para que, reconociendo vuestros sufrimientos, arrojéis ignominiosamente de vuestro lado á los que por espacio de tres años y medio han abusado de vosotros. Concluido aquel plazo, si la guerra continúa, entonces culparos á vosotros mismos de vuestras desgracias, que á nosotros siempre nos quedará la gloria de haber puesto de nuestra parte los medios de hacerla cesar. cuando tenemos inmensos recursos para sostenerla por largo tiempo:

Quartel general de Hernani 19 de Mayo de 1837.—El general en jefe.—Conde de Luchana.

BARCELONA 5 DE MAYO.

Deplorables acontecimientos de esta Ciudad.

Desde algunos dias circulaban proclamas que se suponian impresas en Reus, incitándose en ellas á la conmocion de un modo abierto. Se habia procurado por medios maquiavélicos seducir á la gente incauta y sencilla, á algunos nacionales jóvenes y ardorosos, y se procuraba por estos medios que estallase una crisis violenta. Se suponía que estábamos vendidos, que no habia confianza en los gefes ni en el ejército; y los hombres cándidos é ignorantes se lo creían, é iban en su ceguedad á consumir la ruina de esta nacion desgraciada.

El 3 al anochecer hubo alguna fermentacion en la Rambla, y se notaron bastantes grupos agitados. La autoridad tomó sus providencias, y aquella noche se pasó tranquila. Pero á las seis de la mañana del 4 los alucinados que se habian dado el santo se apoderaron improvisamente de la guardia de las casas consistoriales, del edificio de la Audiencia, y sucesivamente despues casi de todo el casco de la ciudad vieja que se encuentra mas elevado que lo restante de la misma.

En el entretanto tomaban las autoridades unas disposiciones enérgicas para contener en sus deberes á los descarriados. Se reunía la Milicia nacional de infantería y caballería, y formaban en Atarazanas los mozos de la escuadra, las tropas desembarcadas de la Marina Real y demas fuerza del ejército. Cundiò la voz de alarma por la ciudad, y se cerraron los templos, las puertas y las tiendas. Esparcianse profusamente papeles falsos y alarmantes, se atizaba con ellos á los descarriados, y para llevar á cabo la maldad de seducir á los sencillos trabajadores se propalaba á boca llena que Ayerve venia á esta ciudad y que ya estaba en Molins de Rey con 3,000 hombres. Estas falsedades encontraban eco desgraciadamente, y es así que á cada momento se iba aumentando el número de las contrarias del orden.

Las nueve de la mañana tenian formadas ya barricadas en las calles que ocupaban, y como se creyesen ya bastante fuertes salieron muchos de ellos, gran parte nacionales seducidos con bandera desplegada y tambores, llevando por delante algunos paisanos armados, y distribuyendo profusamente proclamas. Se adelantaron en esta actitud hasta la plaza del teatro, Rambla de santa Monica y junto á Atarazanas estaba formada una columna compuesta de mozos de escuadra, caballería, Marina y el 4º de línea nacional, á cuya cabeza venia el caballero gobernador. Este se adelantó preguntando á los amotinados qué querian y por qué no lo pedian por medios legales. Parece que por toda respuesta, y sin querer retirarse ninguno, un paisano apuntó una pistola al gobernador; pero felizmente no le salió el tiro. Entonces fué cuando se rompió el fuego contra ellos, y á la segunda descarga de fusilería se dispersaron por todas partes, volviendo muchos apresuradamente al centro de la ciudad que era su punto de reunion.

La Milicia nacional y la caballería recorrió todos los cuarteles de la ciudad, excepto el que ocupaban los transgresores de la ley: se ocuparon todas las bocas calles, se prohibió que transitase ningun vecino, y asegurado de este modo el orden en todos los demas puntos pudo la autoridad tomar medidas enérgicas contra los que persistian en su atentado. Se les cargó por cuatro puntos: el Call, cárcel, calle del Obispo y Regomir á metralla; se les tomaron sucesivamente los parapetos y barricadas que habian formado: se ocuparon varios tejados para desalojarlos de otros, desde los cuales se hacian fuertes, y por último se les redujo á la plaza misma de San Jaime.

Entonces conocieron su error los infelices descarriados y seducidos, y pidieron parlamento. Les hablaban los defensores del orden desde los tejados vecinos, les hacian conocer que los habian engañado, é iban á ser víctimas de la ambicion de unos pocos que los atizaban con miras funestas.

Muchos fueron los que se presentaron á unos vencedores que eran hermanos suyos, y que los recibian con abrazos y con lágrimas de verdadero patriotismo en vez de furor. Pero los restantes persistian aun haciendo proposiciones que no era posible admitir. Se les pedía, segun parece, que entregasen á los promovedores, que dejasen las armas, y que así se les permitiera que se retirasen á sus casas, atendido el modo cómo habian sido engañados. A eso de las seis el fuego cesó.

Al mismo tiempo eran perseguidos algunos grupos en la calle del Carmen, y durante la noche ha seguido presentando la ciudad un aspecto silencioso, imponente y terrible.

Felizmente los alucinados se han persuadido del todo al amanecer de hoy 5 que eran víctimas de un atroz engaño, que nada habia de cuanto se propalaba entre ellos, y que solo lograban hacer á esta ciudad espectadora de unos horrores tanto mas deplorables cuanto se sacrificaban unos á otros los mismos liberales y patriotas. Así es que han dejado las armas y su actitud hostil, quedando enteramente restablecida la tranquilidad pública.

Lágrimas amargas derrama todo buen ciudadano al pensar la sangre que se ha vertido: toda sangre preciosa é inestimable, toda sangre liberal. ¿Es posible que llegue á tanto la ceguedad de ciertos hombres que den siempre oídos á los pocos promovedores que solo anhelan la comun ruina? ¿Es posible que no los haga mas cautos la experiencia para conocer que solo se trata de sumergirnos en un abismo de desastres cuando se divide de este modo á los patriotas? Desengañense de una vez; sin orden no hay institucion estable, no hay felicidad para los pueblos; el orden debe triunfar á toda costa. Para que no se exageren y abulten horrores, por desgracia demasiado ciertos, parece que el número de muertos y heridos de una y otra parte es de veinte el de los muertos, y de cuarenta el de los heridos. Además han tenido lugar algunas otras desgracias particulares.

Todos los cuerpos del ejército y Marina Real, y los de la Milicia nacional de ambas armas se han manifestado decididos sostenedores del orden público: y todos, todos absolutamente se han portado con la mayor nobleza, evitando en cuanto ha estado de su parte mayor efusion de sangre.

El caballero gobernador Puig ha dado muestras de una sangre fria y un valor admirable. El general Pastor y demas gefes han secundado con energía las disposiciones del general encargado del mando.

A las once del dia de hoy se han reunido todas las fuerzas y han recorrido las principales calles de la ciudad, como en señal de que se hallaba restablecido el orden.

Las autoridades se ocupan actualmente del bien de la ciudad.